



**¿POR QUÉ NO ARDEN LAS CALLES CON UNA SOCIEDAD TAN QUEMADA?:
MOVILIZACIONES EN EL ESTADO ESPAÑOL EN ÉPOCA DE RECORTES**

César Santos Blázquez

Universidad Complutense de Madrid

lute.csb@hotmail.com

Resumen:

La actual situación política, económica y social del Estado Español está propiciando el auge de la movilización y la acción. Muchas personas se preguntan por qué no hay un estallido social si las condiciones y el caldo de cultivo es propicio para ello.

Mediante este trabajo pretendemos realizar un recorrido en tres frentes: histórico, económico y social, para identificar cuáles son las causas y factores de esta situación así como analizar las circunstancias por las cuales se está desarrollando la movilización y escudriñar la posibilidad de que se propicie y tome una acción más virulenta y contundente en el futuro.

Palabras clave: España, crisis, movilización, estallido social.

Why not burn the streets with a society so burnt?: Mobilizations in the State Spanish during the cuts.

Abstract

The current political, economic and social situation in the Spanish State is encouraging the rise of mobilization and action. Many people wonder why there is not a social explosion if the conditions and the breeding ground is conducive for it.

Through this paper work, we take a tour on three fronts: historical, economic and social, to analyze the causes and factors of this situation and to analyze the circumstances under which it is developing mobilization and scrutinize the possibility of developing a more virulent and forceful action in the future.

Key words: Spain, crisis, mobilization, social explosion

Introducción

A punto de finalizar un año más del llamado “periodo de crisis” nos preguntamos sobre la movilización social. No son pocas las personas que cuestionan que esa movilización sea respaldada por un amplio sector de la población y, además, otras personas se preguntan por qué no se produce un estallido social dadas las circunstancias en las que nos encontramos. Para ofrecer una respuesta adecuada es preciso hacer un repaso al contexto en el que se han desarrollado los acontecimientos, basándonos en la cultura, la historia, la política y la economía.

Durante las primeras páginas haremos un recorrido histórico desde el periodo que va del final de la Segunda Guerra Mundial hasta principios de los noventa, ampliando brevemente las siguientes décadas, para ver la manera en que se fue fraguando el modelo económico y político en toda Europa pero más singularmente en España, y cómo, a lo largo de algo más de una década, se ha ido desmoronando el Estado de Bienestar y cómo ha evolucionado ese modelo económico y productivo. Se pretende con ello contextualizar la situación en la que nos encontramos y explicar cómo se ha llegado a ella. Más que un análisis bajo un prisma economicista lo que se ha pretendido es destacar los hitos históricos más notorios apoyados por datos económicos que corroboren las explicaciones que ofrecemos.

A continuación veremos, de manera estructurada, cuales son los motivos que hacen rebelarse a las personas utilizando dos grandes teorías; las de la escuela del comportamiento colectivo y las de la elección racional. Esta secuencia se abordará desde un prisma teórico pero apoyado con las circunstancias reales, de tal modo que nos orienten a identificar y comprender todas las explicaciones. Entraremos más profundamente en las causas por las cuales la movilización adquiere un tono pacífico y como, en ocasiones, puede producirse incluso la desmovilización. Asimismo veremos cuáles son los motivos y circunstancias que están frenando un estallido social en España y cuáles son los catalizadores para que se produzca, para finalmente tratar de responder a la pregunta que nos hacíamos desde el principio: ¿por qué no arden las calles? A modo de conclusión haremos un breve repaso a todo lo que hemos expuesto en este trabajo e identificaremos las posibles tendencias de futuro que se derivan de la situación en la que estamos inmersos.

Contexto histórico y económico

Finalizada la Segunda Guerra Mundial el mundo se dividió (política, social, económica y culturalmente) en dos bloques antagónicos; la esfera de corte capitalista, representada por Estados Unidos, y la esfera socialista, representada por la Unión Soviética.

A excepción de algunos territorios europeos (España, Suiza, Suecia) la Guerra Mundial se desarrolló, casi de pleno (no olvidemos el norte de África, Japón, el Pacífico y, en fin, las colonias de las metrópolis embaucadas en la guerra) en Europa. Las consecuencias derivadas de la contienda fueron nefastas en todos los campos, pero sobre todo en el campo social (sólo en Europa resultaron muertos cuarenta millones de personas) y económico (sobre todo por la destrucción de infraestructuras, campos de cultivo y ciudades). Estas consecuencias unidas a la necesidad de expansión de las dos grandes potencias triunfantes del conflicto favorecerán el desarrollo de políticas que pretenderán el acercamiento de los distintos países europeos a sus órbitas de poder e influencia.

Fueron, sin lugar a dudas, los Estados Unidos los que más empeño pusieron en esta empresa. Uno de las primeras actuaciones que llevarán a cabo será el programa de Reconstrucción Europea; “el Plan Marshall”, a

lo que la Unión Soviética responderá con su Plan Molotov con el fin de ayudar a la reconstrucción de los países de la Europa Oriental tras la guerra y que dará lugar al CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica).

El Plan Marshall no sólo pretendía dotar de dinero para que los países europeos pudieran reconstruir el tejido estructural e industrial (ya avisó Keynes, después de la Primera Guerra Mundial, que Alemania era el motor económico de Europa y las consecuencias del Tratado de Versalles serían nefastas para el sistema económico mundial –Gilbert, 2004: 671- de lo que aprenderían los Estados Unidos para el futuro) sino que había varios objetivos más: poder dar salida a todo el stock fabricado, reanimar a sus principales consumidores, favorecer la reconstrucción industrial para la reactivación del mercado internacional y, quizá lo más importante, evitar la tentación de que la población simpatizase con la órbita del régimen soviético.

A principios de los años 50 el Plan Marshall estaba dando sus resultados, la mayoría de países europeos habían vuelto a levantar su industria, Estados Unidos había colocado su stock de productos y el comercio internacional volvía a un relativo statu quo. Además, la recuperación económica y el bienestar de los europeos favoreció la estabilidad política y disuadía la popularidad del régimen comunista. A nivel europeo las tensiones entre los diversos países (sobre todo Francia y Alemania) se habían reducido y pronto se llevarían a cabo los primeros pasos hacia la integración económica por medio de tratados como el del carbón y el acero (CECA).

En esta tesitura, la política estadounidense y europea vio conveniente dotar de ciertos derechos a los trabajadores con varios objetivos: dar a la población trabajadora un sueldo superior para que se convirtieran en consumidores natos, procurar que la población identificase el sistema capitalista como el mejor adaptado a las circunstancias y fomentar unos partidos políticos socialdemócratas y no socialistas revolucionarios¹.

España quedó fuera del Plan Marshall, y no porque los Estados Unidos consideraran este país como enemigo (más bien todo lo contrario) sino porque era precipitado ayudar a un Estado que había confraternizado con la Alemania Nazi durante la Guerra. Sin embargo, a España llegó la idea de los acuerdos bilaterales entre el gobierno franquista y el norteamericano, representado por Eisenhower.

España, tras la Guerra Civil, había quedado devastada completamente², y los distintos planes de recuperación y de reactivación de la economía no daban resultados positivos; el aislamiento político internacional, la propia autarquía y el cierre de fronteras en los primeros años de la posguerra lastraría aún más el difícil desarrollo y reconstrucción del Estado.

Sólo con la llegada de los tecnócratas al Gobierno, sus planes de estabilización, las ayudas de Estados Unidos y el crecimiento económico europeo, se empezarán a desarrollar la industria y economía española. A todo esto, no podemos olvidar que la emigración hacia países europeos y suramericanos así como la no incorporación de la mujer al mercado laboral, favoreció un mercado de trabajo interno con numerosos puestos a cubrir en el cual el pluriempleo era algo habitual.

Todo esto propició el aumento de la inversión extranjera directa, la disminución de la tasa de desempleo, mayores remesas enviadas de los emigrantes y equilibrio de la balanza comercial, entre otras cosas porque el desarrollo de los países europeos también favoreció el turismo costero de ciudadanos extranjeros. Toda esta coyuntura generó unas elevadas tasas de crecimiento económico (cerca del 7%) en un periodo conocido por el “desarrollismo”.

¹ A este respecto sí podemos afirmar que consiguieron en gran medida sus objetivos, al menos durante bastantes años fueron casi incuestionados por la mayoría de la población. De hecho, en la actualidad no demasiada gente cuestiona el sistema sino la forma de gestionarlo.

² La Cartilla de Racionamiento fue suprimida, de forma oficial, en mayo de 1952.

Sin embargo, a mediados de los años setenta la Crisis del Petróleo provocará el retorno de los emigrantes. Las consecuencias de esta crisis, no obstante, no se harán plausibles en España hasta unos años más tarde por varios motivos: decisión política de subvencionar el petróleo (con otra intención, también, la de evitar que coincidieran crisis política y económica de manera simultánea), los emigrantes retornaron de manera escalonada y, en la mayoría de los casos, con dinero ahorrado. Además, muchos de ellos se irían jubilando, con lo cual no serían desempleados y las pensiones, en la mayoría de los casos, serían retribuidas, al menos de forma parcial y complementaria, desde el país al que habían emigrado. En cualquier caso, las bases para la crisis económica estaban ya sentadas y no había lugar a dudas de la dependencia energética y su influencia en la economía, así como un crecimiento económico que se basaría en dos puntos principales (una vez realizadas las reconversiones industriales): turismo y construcción. Este último pilar se debe, sobre todo, a los planes franquistas por hacer una clase media de propietarios, a lo que ayudó el intercambio de divisas de los emigrantes que contaban con una masa monetaria mayor para poder hacer frente al pago de una vivienda.

La crisis económica coincidirá, a su vez, a pesar de los intentos por evitarla, con la crisis política del final del franquismo y el cambio de régimen político. La dependencia energética de España será uno de los factores. Las consecuencias de la situación económica se traducirán en una elevada inflación y de desempleo, aumento exterior del déficit exterior por cuenta corriente y la disminución del crecimiento. Una de las diferencias con las crisis actual es que el Estado, mediante el Banco de España, tenía la potestad para devaluar la moneda y aunque ello produjese una elevada inflación tenía otro tipo de efectos sobre la economía como el aumento de las exportaciones y un mayor consumo de turismo desde el extranjero, que favorecía un aumento de la demanda agregada.

Junto a esta primera crisis económica aparecerán las primeras reconversiones industriales de principios de los años ochenta; retrasadas en el tiempo para evitar la conflictividad social en el periodo político. Con la entrada de España en la CEE (1986) y, por consiguiente, en el mercado común, se llevará a cabo una segunda reconversión industrial³. De estas reconversiones, de manera indirecta, empezará a desmantelarse el tejido social de lucha y protesta sindical así como a los principales líderes; consecuencias nefastas para las posteriores movilizaciones de reivindicación laboral. A esta desmovilización debemos sumar también que durante el cambio de régimen no se había contado con la ciudadanía en ningún caso favoreciendo que “uno de los principales problemas de la Transición se encuentra, por tanto, en la desvinculación del ciudadano” (Monedero, 2001: 66).

Además, de la Transición se heredó un modelo de representación política basado en los partidos; esto se traduce en poco asociacionismo y en la futura atomización de la sociedad española, característica crucial de las dos últimas décadas.

El 10 de noviembre de 1989 caía el “Muro de Berlín” y con él toda la simbología que había representado el mundo durante más de cuatro décadas. Acabada la Guerra Fría ya no tenía tanto sentido mantener un intervencionismo estatal en la economía y empezaron a desarrollarse políticas económicas de nuevo cuño basadas en las teorías neoliberales de la Escuela de Chicago.

Llegamos así a finales de los años noventa. En el terreno político había quedado patente la existencia de un fuerte bipartidismo heredado de la Transición apoyado, en ocasiones, por partidos “no mayoritarios” actuando como partidos bisagra para gobernar cuando se carecía de mayorías absolutas.

³ Eduardo Punset. El país, 26 enero 1987

En el aspecto económico las privatizaciones de empresas públicas habían aumentado⁴; y lo seguirían haciendo durante los años siguientes. Empresas con una alta rentabilidad como Repsol, Endesa, Argentaria o Telefónica, fueron vendidas para seguir los principios liberales de la economía de mercado que proclamaba la nula intervención del Estado en la economía. Con la venta de las empresas de titularidad pública se llegó a paliar el déficit del Estado de forma notoria⁵, pero, a cambio, éste había perdido una gran baza en la regularización y administración de la economía y, por tanto, dejaba actuar a las políticas liberales sin demasiadas restricciones.

Además, durante esta época, empezarán a aflorar los primeros casos de corrupción y clientelismo político⁶ vinculados al modelo de cambio político y configuración electoral fraguados en la etapa de a Transición; como ha señalado Monedero (2001: 49) “uno de los escollos a solventar era conseguir la aquiescencia de los privilegios del franquismo para que *consintieran* con el advenimiento de la democracia”. Esto es permitir a las familias políticas del franquismo seguir con sus prebendas e influencias en el terreno económico durante la nueva etapa política a cambio de obtener un rédito a favor de todas aquellas familias dirigentes durante la etapa política pretérita así como a sus más allegados.

Hasta aquí, a grandes rasgos, hemos pretendido resumir la situación histórica y económica de España así como su modelo para saber cual era la situación en la que se encontraba a finales de la década de los noventa.

La base sobre la que se asentará la nueva etapa económica incidirá, sobre todo, en dos sectores: el turismo y la construcción, y ya a finales de la década de los noventa ambos factores se verán favorecidos por una política de crédito fácil con bajas tasas de interés auspiciadas por el Banco Central Europeo.

Durante una década, aproximadamente, la economía española entró en una fase de expansión sostenida por el sector de la construcción y del turismo. Se mantuvieron unas tasas de crecimiento medio del PIB de un 3.5% y se generó un aumento de la ocupación de la población activa, lo que redundó en un mayor consumo y el mantenimiento del crecimiento pero, aún así, el pleno empleo quedaría lejos de alcanzarse. El contexto social y económico era próspero y se había instalado una idea de triunfalismo y de “sueño americano”, es decir, las nuevas prácticas sociales se habían construido en dos modelos de existencia; las estructuras sociales externas y las estructuras sociales introyectadas, interiorizadas, que habían favorecido anclarse en una idea formada al amparo de la situación percibida.

⁴ Hacia 1985 existían un total de 130 empresas públicas directas, más alrededor de 850 indirectas (filiales y sub-filiales de las anteriores), además de las empresas públicas de los gobiernos autónomos y las empresas públicas municipales. J. Vergés. Economía industrial. Nº 330. 1999/VI pp. 121-139

⁵ Teniendo en cuenta la importancia de los ingresos por privatizaciones durante 1997 (2.05 billones de pesetas, es decir, *algo más de 12.000 millones de euros**; una cantidad equivalente al 77 por cien del déficit del año anterior) y en 1998 (2.2 billones de pesetas, *más de 12.000 millones de euros**) puede deducirse que la reducción del déficit público conseguida en estos dos años fue debida en una parte importante a las operaciones de privatización llevadas a cabo. J. Vergés. Economía industrial. Nº 330. 1999/VI pp. 121-139

*La cursiva es añadida por el autor a fin de esclarecer la equivalencia en Euros.

En el estudio de Laura Cabeza y Silvia Gómez Ansón (Los procesos de privatización en España: determinantes e implicaciones de la eficiencia empresarial, Universidad de Oviedo) se evidencia cómo una muestra de 57 empresas representa el 49 por cien de las privatizaciones para el periodo comprendido entre 1985 y 2000.

⁶ Ejemplos como el “Caso Palomino, Caso Paesa, Caso Sintel, Caso Villalonga, Caso Tabacalera, Caso Pallerols” entre otros muchos, sacudieron las portadas de los informativos durante el gobierno de Felipe González o de José María Aznar indistintamente.

Sin embargo, la economía basada en el sector turístico y de la construcción desembocará en una nueva crisis económica. Uno de los orígenes de esta crisis se encuentra en Estados Unidos. Debido a la política económica (la Reserva Federal bajó los tipos de interés del 6.55% al 1% en un año), los bancos “multiplicaron su oferta de préstamos hipotecarios y llegaron a concederlos de modo muy arriesgado (...) y así se extendieron las llamadas “hipotecas subprime” que tenían mucho más riesgo de impago” (Torres, 2009: 42). Estos préstamos, junto con otros productos, fueron reconvertidos en paquetes de inversión que se vendían y compraban, a nivel global, entre entidades bancarias y aseguradoras. Finalmente estallará la situación en 2007 al producirse los impagos y con ellos la falta de liquidez y la desconfianza generalizada.

A pesar de que España crecía a un 3.5% en esta época y que el sector bancario parecía no estar demasiado afectado por las “hipotecas subprime”⁷, la verdad es que el país estaba ya gestando sus propias hipotecas y otros activos tóxicos⁸; la burbuja inmobiliaria estaba ya gestada y sólo faltaba un reconocimiento de iure por parte del Gobierno ya que de facto era bien conocida⁹. Los bancos habían prestado mucho más dinero del que, seguramente, podrían recaudar en el incierto futuro que se aproximaba; un futuro con una economía en recesión, un brutal aumento del paro y una deuda (más elevada la privada que la del Estado) muy abultada, no sólo con bancos y cajas españolas sino con bancos europeos (sobre todo de Alemania y Francia) que harían, a su vez, de prestamistas a los bancos españoles.

A mediados de 2008, pese a que la economía española había sufrido ya varios varapalos, no se reconocía todavía la existencia de una burbuja inmobiliaria y no sería hasta 2010 cuando los efectos más adversos empezasen a vislumbrar la avalancha que estaba por llegar.

Hasta ahora, hemos pretendido hacer un repaso del contexto económico de la última década para poder esclarecer y situar, de una manera más concisa, las relaciones económicas y sociales que se han ido fraguando. El objetivo, pues, es conocer la realidad actual y las interconexiones que han favorecido esta situación para comprender algunas de las explicaciones que se van a desarrollar a continuación.

Por qué se rebelan las personas

Por qué las personas se rebelan, ¿existe un derecho natural a rebelarse? ¿Se puede decir que el comportamiento colectivo de la masa es aplicable a toda situación indistintamente? Ya desde la Edad Media diferentes escuelas y autores han teorizado a este respecto. Con la aparición del Estado Moderno y el pensamiento humanista se producirá una secularización de la ciencia política, sobre todo de la mano de Maquiavello. Sin embargo, se gestarán dos líneas de pensamiento: la católica y la reformada. Mientras que algunas corrientes dentro de la primera, como la Populista de la Compañía de Jesús, defendían los derechos de los súbditos ante el rey (Juan de Mariana llega a defender el tiranicidio si el monarca no persigue el bien común de los súbditos) serán las doctrinas reformadas, sobre todo la teoría de los monarcómanos, una de las bases del

⁷ El Banco de España ha reconocido que en junio de 2007 tenían 1.000 millones de euros invertidos en estos activos, el 0,03% de su patrimonio. Al supervisor del mercado financiero español esta cuantía le parece “completamente marginal y prácticamente nula”. Diario de Cádiz, 9 de noviembre de 2007.

⁸ De hecho, la creación del “Banco Malo” ha sido una de las exigencias de la “Troika” (Comisión Europea, Banco Central Europeo y Fondo Monetario Internacional) para absorber todos los activos tóxicos de las Cajas y Bancos españoles. Uno de los problemas que existen, a principios de noviembre, es el valor por el cual los Bancos y Cajas venderán sus activos a este Banco Malo y quién afrontará las pérdidas (que de hecho se darán) derivadas de la operación.

⁹ En una entrevista concedida por el Ex Presidente de Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, al diario El País aseguraba que “es un tema opinable si hay crisis o no hay crisis”. Fue portada de El País, 29 de junio de 2008.

liberalismo y la democracia futura. La teoría contratista que defendían se basaba en un contrato entre el monarca y la sociedad por el cual éste debía de velar por el bien común a cambio de su obediencia; de no producirse así estaba justificado rebelarse contra el monarca.

Podríamos recorrer así los siguientes siglos por medio de Hobbes, Bossuet, Hume, Locke o Rousseau, con la idea del contrato social, pero lo que verdaderamente nos interesa es ver cómo a lo largo de la historia distintas escuelas de pensamiento político han justificado la deposición del gobernante si incumple los motivos por los cuales está gobernando.

Nos parece mucho más acertado, sin embargo, centrar la cuestión en un contexto actual y barajar otro tipo de teorías que muestran, en cierta manera, los motivos de la acción social. Para ello, explicaremos brevemente varias de las teorías que consideramos imprescindibles para aclarar, de forma parcial, el comportamiento colectivo frente a la situación en la que nos encontramos en la actualidad.

1.-Teorías del comportamiento colectivo. Nos referimos en este punto al nivel de expectativas y satisfacción de las mismas o, por el contrario, la frustración. Es decir, el ser humano, en sociedad, se genera un nivel de expectativas en función del contexto social donde se desarrolla; mientras la dinámica del conjunto social ha sido armónica ha existido una indiferencia en el nivel de movilización pero por las condiciones alterantes permanen la tensión y diferenciación social. Bajo esta teoría existe un nivel de expectativas que de no cumplirse llevan a la frustración y de ahí puede llegarse a una hipotética agresión.

Sería menester apartar aquí la teoría de campos de Bourdieu, en la cual analiza cómo el marco estructural y los campos sociales en los que se inserta el individuo, genera un habitus que favorece las formas de actuación social. En función del habitus, los individuos compiten por un capital social que está en juego y genera una cierta conformidad y ésta genera unas ciertas expectativas y esperanzas. El problema es que cuando los seres humanos nos movemos por dinámicas que no atienden a una cierta racionalidad somos demasiado moldeables. En cualquier caso, esta idea la insertaríamos como una forma de proceder dentro del contexto, pero esa generación de expectativas y frustraciones redundarían en la idea de Gurr y su análisis de la hipótesis de la frustración y contestación. En las primeras movilizaciones, que más tarde englobarían el Movimiento 15M, podemos identificar bastante bien esta propuesta. A pesar de que estas movilizaciones estaban amparadas por diversos sectores sociales y generacionales, el grueso lo componían jóvenes que habían generado unas perspectivas y expectativas de futuro que no se correspondían con la situación en la que se encontraban y de ahí que esta fuese una de las causas que conducirían a la frustración. Sin embargo, como ya hemos dicho esta sólo sería una de las explicaciones ante la situación ya que esas acciones responderían a causas múltiples que vieron salida en esas movilizaciones.

2.-Modelo de acción racional. Es el modelo de M. Olson. Se trata de la influencia que pueden generar los pequeños grupos a los grandes grupos mediante su acción. Es importante reseñar que Olson se refiere a los pequeños grupos más que a grandes colectividades ya que su base fundamental es la de la "incentivos selectivos". Lo que propone es que las acciones, entendiéndose en este caso movilizaciones o acción directa, responden a un cálculo de rédito o de costes beneficios; es decir, si una determinada acción va a implicar un beneficio se lleva a cabo, de no ser así puede quedar desestimada. No nos referimos a incentivos económicos sino también sociales, laborales o de posición social. De esta teoría es de donde saldrá la figura del gorrón, entendida como aquella persona que no se moviliza pero se beneficia de los réditos obtenidos por los demás participantes en la acción.

Sin embargo, la teoría de Olson no es definitiva; al igual que en el caso anterior tiene algunas brechas. Podemos decir, siguiendo a Neveu (2002: 86), que si los participantes potenciales que pueden generar la acción son racionales en sus cálculos y estrategias qué es lo que les lleva a pensar a estos actores que otros participantes no sigan su misma actitud, es decir la actitud de gorrón de forma generalizada. Obviamente esto puede hacer aguas la movilización y es ahí donde debemos analizar otros factores como la percepción general

de que una situación es ya insostenible para todos y no sólo para unos pocos, pero lo importante de la teoría de Olson es poner de relieve que en toda acción, en toda movilización, existe una tarea de cálculo de los costes y beneficios que va a reportarle así como unos intereses selectivos que favorecen o lastran la propia movilización. En el caso que nos ocupa, muchas de las personas que no han acudido a movilizaciones, huelgas u otro tipo de actos, ha sido porque pensaban que la situación no tiene ningún tipo de solución o simplemente porque piensan que una persona más no aporta nada (quizá, lo que hay detrás es ese pensamiento del gorrón al que aludía Olson).

En cualquier caso, dada la situación, no es ilógico pensar que las causas de un estallido social están más presentes que nunca, de hecho estas causas son bien conocidas: aumento continuo de la tasa de paro y descenso de afiliados a la Seguridad Social, desahucios de familias al no poder hacer frente a la deuda hipotecaria contraída con el banco¹⁰, reducción del gasto social en prestaciones por desempleo y otros subsidios, quiebra de las pymes al no recibir, en muchos casos, las deudas por los servicios prestados y no obtener financiación ni líneas de crédito de los bancos (lo que genera más desempleo y menor recaudación), aumento del déficit fiscal, motivado, entre otras cosas, por el rescate a los bancos y el pago de los intereses de la deuda. Congelación de salarios a los funcionarios, reducción de sus nóminas vía IRPF y quita de la paga extraordinaria de Navidad así como el aumento impositivo en la recaudación fiscal a través del IVA y el IRPF a toda la población. En general, en suma, disminución de las prestaciones sociales en salud, sanidad, es decir, recorte de gasto público y desmantelamiento del –ya de por sí mermado- Estado de Bienestar con el objeto de reducir el déficit y derivar la exacción hacia otros fines.

Pero no sólo se han producido causas a nivel macroeconómico y microeconómico sino que también se han generado una serie de causas personales y sociales derivadas de esta crisis: aumento de la tasa de suicidio¹¹, aumento en el consumo de drogas y alcohol¹², desahucios hipotecarios a familias que no tienen recur-

¹⁰ En España, a diferencia de Estados Unidos, no está contemplada la “dación en pago”. No es una excepción en Europa, sin embargo otros países como Francia, Alemania o Portugal, cuentan con otros mecanismos legislativos para personas insolventes que no pueden hacer frente a los gastos de la hipoteca. Estos mecanismos van desde una condonación parcial de la deuda hasta una negociación particular entre el hipotecado y la entidad bancaria.

¹¹ Ya anunció Durkheim que una acción como el suicidio, que parecía tan individual, tenía sus causas más profundas mediante explicaciones sociales. Sin pretender hacer una comparación absoluta, es interesante ver cómo la tasa de suicidio en Grecia era hace una década de las más bajas del mundo, muy parecida a la española. Desde que empezó la crisis la tasa no ha parado de crecer. Según el Ministerio Griego de Salud, el primer semestre de 2010 la tasa había aumentado un 40%. En España la tasa está aumentando, aunque los datos no son del todo fiables (el INE ha suprimido, desde 2007, los boletines de suicidio y elabora las estadísticas a partir de la información que ofrece el boletín de defunción judicial que se utiliza para la Estadística de Defunciones según la Causa de Muerte).

Sur.es 29-10-2012. “La crisis dispara los suicidios en Málaga”.

La Nueva España. Diario Independiente de Asturias, 27-10-2012. “La crisis económica, un detonante más para el suicidio”.

Diario de Sevilla.es 27-10-2012. “Empiezan los suicidios”.

La Vanguardia 6-10-2012. “El suicidio pasa a ser la primera causa de muerte de los catalanes entre 30 y 44 años”.

Noticias Médicas.es 4-4-2012. “El suicidio ya es la primera causa de muerte no natural en España”.

¹² Puede parecer paradójico que teniendo una situación de crisis económica aumenten los consumos de ciertas sustancias; si se dispone de menos dinero se intenta minimizar los gastos superfluos. Sin embargo, ante un estado de ánimo y situación desmoralizante la tendencia la bebida aumenta como distractor de la situación personal.

La opinión de Málaga.es 15-10-2012. “Los expertos alertan de un mayor consumo de alcohol y drogas por la crisis”.

Información.es 24-9-2012. El periódico de la provincia de Alicante. “Crece el consumo de drogas y alcohol por la crisis”.

Cadena Ser.es 31-7-2012. Disminuyen las salidas nocturnas por la crisis pero aumenta el consumo de drogas.

sos para salir adelante, recortes en educación y subida de tasas universitarias (un 66% de media en los grados y licenciaturas, y en el caso de los estudios de postgrado más de un 100%), estudiantes que se ha quedado fuera de los ciclos formativos de Formación Profesional¹³, etc. Toda esta situación ha favorecido un clima de crispación, indignación y malestar general que propicia la existencia de un caldo de cultivo muy complejo para una respuesta más contundente de la que se ha visto hasta ahora.

A lo largo del último año, desde las movilizaciones del 15M, las más llamativas hasta el momento cuando hacemos referencia a la crisis, tenemos que los ítems de los recortes han seguido un camino muy parecido; y así va a seguir siendo. El pago de los intereses de la deuda va a generar unos presupuestos que van a caracterizarse por los recortes en las partidas presupuestarias referidas al gasto social, sobre todo, y que justamente es el sector donde más se está necesitando.

Sin embargo, hay mucha gente que piensa y opina que no existe una contestación suficiente por parte de la ciudadanía; una respuesta contundente por parte de la sociedad civil en las calles. Lo que pretendemos analizar ahora es porqué no se llega a esa situación que algunos reclaman y ver las posibilidades que podrían existir para llegar a esa tesitura.

Ha pasado ya un año y medio desde que comenzaran las primeras protestas de envergadura ante la crisis. El 15 M se convirtió en un movimiento que sucedería y aglutinaría a las ya numerosas manifestaciones y acciones de protesta contra la situación por la que estaba pasando España.

Para mucha gente el 15M no quedó en nada, otros piensan que quedó diluido y de poco ha servido. Si bien es cierto que había una mayor esperanza puesto que las elecciones generales eran inmediatas, sí podemos afirmar que tuvo una repercusión social de enorme calado. El querer informarse, saber realmente qué son las cosas, poder debatir al respecto era algo que no se llevaba tan de moda como desde ese momento así como el dejar que los problemas hayan dejado de ser de ámbito personal para convertirse en colectivo. Ahora sigue existiendo el movimiento que ha logrado crear espacios de democracia más directa y participativa por medio de reuniones y asambleas vecinales; Klein (2010: 635) ha señalado que “si la centralización del poder y la toma distante de decisiones se están erigiendo en los enemigos comunes, también se está generando un consenso entorno a la idea de que la democracia de participación en el ámbito local (...) es el punto de partida idóneo para desarrollar alternativas”. También ha impulsado la acción colectiva brindando el apoyo a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca; por todo ello consideramos que no ha quedado en vano.

Sí podemos decir que las condiciones actuales de la movilización han ido mutando. Si bien es cierto que el Movimiento 15M lo aglutinaban todo tipo de personas de generaciones diferentes la presencia de la juventud era la base. La percepción de la situación política, económica y social por la que atraviesa el Estado propició que las reivindicaciones pasaran del plano personal al plano colectivo. Para Sartori (1999: 169) “una opinión se denomina pública no sólo porque es del público sino también porque afecta a objetos y materias que son de naturaleza pública: el interés general, el bien común y, en esencia, la res pública”. Se había identificado una situación como injusta para un gran colectivo, pero sobre todo para el de los jóvenes. Y esa situación injusta deriva de los valores con los que han crecido varias generaciones; los valores son modelos culturales que encauzan y orientan la acción individual y grupal, propiciando una conducta apropiada o adecuada al contexto cultural. En palabras de Sanmartín (2000: 130) “los valores son creencias morales fundadas en la experiencia. Se fundan en la experiencia porque es en la acumulación de ella de donde nacen esas maneras de juzgar las cosas. Es en esa experiencia como se llega a la convicción de que ésas son las formas correctas de hacer las cosas, de que esa manera es buena, es práctica y resulta funcionalmente bien adaptada para todos o, al menos, para aquellos propósitos que coordinan el conjunto de la co-actividad social”.

El Mundo 25-6-2012. “Proyecto Hombre alerta de que el consumo de heroína aumenta con la crisis”.

¹³ Madridiario.es 3-10-2012. La FP de grado medio deja a más de 3.000 alumnos fuera sólo en la capital.

En los años 60 Wallace enuncia el “principio de organización máxima” por el cual el ser humano organiza y ordena la experiencia formando un mapa cognitivo en cada contexto cultural. Ese mapa guiará y ordenará la relación del individuo con su entorno, es decir, la cultura de un grupo humano queda introyectada en el individuo y esto guía y orienta la toma de decisiones.

Bourdieu, siguiendo una orientación similar a la de Wallace, insistirá en la idea del “habitus” y hablará del capital social, cultural y simbólico del ser humano. Los individuos utilizarían, estratégicamente los recursos de esos capitales y tomarían decisiones orientadas por ese habitus. En este sentido, a nuestro modo de ver, como ya hemos indicado, se puede dirigir parte de la protesta que se desarrolló en las primeras acciones del 15M. Sin embargo, las percepciones se han ido modificando con el paso del tiempo y las orientaciones han ido cambiando. Ahora ya no se trata tanto de la competencia por un determinado capital, como diría Bourdieu, o por la hipótesis de frustración y aspiraciones que identifican las teorías del comportamiento colectivo. Los marcos interpretativos han ido modificándose a lo largo de este tiempo a medida que ha ido variando la realidad y las percepciones del problema. La sociedad española ha ido viendo que no sólo se trata de una situación que atañe a la juventud y a otros colectivos; a medida que se han ido produciendo desahucios¹⁴, el desempleo ha ido aumentando¹⁵, los recortes en las distintas partidas presupuestarias y, en general, la merma de los restos del Estado de Bienestar. La situación se percibe como perjudicial para una amplia mayoría de la población.

Factores que favorecen una situación pacífica en la protesta

De todas las acciones y manifestaciones que se han producido a lo largo de toda la geografía estatal, han sido escasos los actos más violentos por parte de los manifestantes. Parece existir un patrón y unas reglas de juego en la evolución de la protesta: se permite, por parte de las instituciones, la movilización y a una hora determinada los manifestantes se van marchando del lugar, entonces es cuando se producen las cargas policiales y actos más contestatarios. ¿Qué es lo que hace que esas movilizaciones sean pacíficas? Podemos establecer un análisis multicausal para responder a esta pregunta:

1.-*La propia organización de la protesta* pretende un desarrollo pacífico con varios objetivos; dotar de legitimidad a la acción y ganar simpatías ante los indecisos. Tarrow (2004: 219-220) esboza tres razones por las cuales se llega a esta situación; una razón es el deseo de los organizadores de la protesta de mantenerse dentro del consenso político, otra de las razones es que “el temor que despierta el Estado es tal que incluso los mensajes de ruptura se enmarcan en términos de consenso” y una tercera explicación versa sobre la propia necesidad del movimiento de llegar a un público más amplio y, por lo tanto, necesitan transmitir un mensaje no violento.

2.-*Cierta paridad entre los manifestantes y la policía en las reglas de juego.* A lo que nos referimos en este punto es a una relativa proporción en la actuación de los manifestantes como de las fuerzas de orden público, no en el sentido de equidad de fuerza ni uso de la misma sino unas ciertas reglas de juego a lo largo de la protesta. Es decir, se produce una dinámica similar en todas las concentraciones; se permite la concentración y durante la misma la presencia policial suele ser disuasoria para llevar a cabo acciones más directas por parte de los manifestantes. Durante el tiempo que dura la protesta la situación se mantiene pacífica y a última hora se pasa a la acción represiva. En tanto en cuanto se respete esa dinámica de actuación la escalada del

¹⁴ Desahucios en los que no sólo se han visto afectados los compradores de los inmuebles sino también los avalistas que, en la mayoría de los casos, han servido de aval mediante sus propios inmuebles.

¹⁵ La EPA del primer trimestre de 2011 señalaba una tasa de desempleo de 4.910.200 mientras que en el tercer trimestre de 2012 ha subido a 5.778.100 (867.900 personas en un año y medio).

conflicto será muy leve ya que, tanto unos como otros, saben que esas son “las reglas” del juego. De lo contrario, de producirse un aumento en la escalada de violencia, derivada de una actuación distinta por parte de alguna de las partes en algún momento distinto, de una alteración en las reglas del juego, se producirá una escalada de tensión en el conflicto que derivará en un aumento de la violencia in situ y en posteriores acciones y movilizaciones, lo cual redundará, posiblemente, en la separación de muchos manifestantes en estas concentraciones.

3.-*Vías y cauces democráticos de la protesta.* Las movilizaciones se permiten y de no ser autorizadas se tiene una cierta permisividad por parte de la autoridad; sabedores que de no permitir la provocaría una legitimidad moral a la parte contraria que agruparía más personas en próximas concentraciones. Como hemos aludido en el punto anterior, las movilizaciones están siguiendo una dinámica en la que la permisividad está, hasta cierto punto, garantizada; de no respetarse ese *statu quo* es muy posible que las percepciones de la situación cambien y las movilizaciones se tornen más contestatarias. A esta situación hay que añadir el papel de los sindicatos, quienes siguen teniendo la fuerza para poder convocar (al menos hasta ahora) huelgas generales y poder de convocatoria masivo; sobre todo entre distintos grupos generacionales que se sienten más identificados y representados por ellos. Todo esto se da porque no se entiende, en el momento actual, la violencia como único lenguaje; al menos de momento. Es decir, hay una percepción de que todavía las cosas pueden desarrollarse por cauces democráticos y representativos dentro de las instituciones y que la violencia no haría más que dificultar los objetivos perseguidos.

4.-*Una manifestación sirve como catarsis personal y colectiva* donde las frustraciones, desafecciones y emociones negativas encuentran una liberación de tensión y emociones que, de lo contrario, podrían terminar desembocando en ira y, consecuentemente, en protestas violentas. Esa canalización de la angustia, del miedo y ese hacerlo de manera grupal favorece el desahogo y posibilita volver a una situación menos tensa. En este sentido, podemos decir que la canalización de las emociones y la propia acción colectiva puede desincentivar la violencia.

Factores conducentes a la desmovilización

Este apartado se refiere a las acciones de los poderes fácticos para la desmovilización social por medio de la deslegitimación de los actores sociales. “Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias”. Para Merton, las situaciones no sólo responden a los rasgos objetivos que poseen en sí mismas, sino que también ha de tenerse en cuenta otras variables, como la conducta, para que las consecuencias producidas en una situación no real, definida como real, provoque las consecuencias, deseadas o no, de esa definición.

En este sentido, el Teorema de Thomas se explica por sí sólo. Si el grupo/sociedad/individuo piensa y cree (en ocasiones también es cuestión de fe) que la situación es real, las medidas que adoptará para acoplarse a la nueva realidad desencadenarán que la situación termine siendo real en base a sus consecuencias.

1.- *Del “necesitamos el apoyo de todos” al “divide y vencerás”.* En este punto se quiere señalar la acción del propio Gobierno y los medios de comunicación para lograr la división entre los participantes y los posibles asistentes a la protesta. Desde el gobierno de Zapatero hasta el gobierno de Rajoy, ante las nuevas medidas de austeridad y recortes presupuestarios, se justificaba mediante la idea de que todos los ciudadanos están en el mismo barco y han de remar en la misma dirección, buscando el máximo apoyo posible para salir de la crisis. Pero, a la par, se ha llevado una política de descrédito contra la mayoría de los colectivos afectados por los recortes, intentando generar una satanización, o chivo expiatorio, de ciertos sectores sociales para cambiar las percepciones de los ciudadanos. En función de los recortes sectoriales que se han ido produciendo se ha ido desprestigiando al colectivo en cuestión:

Los funcionarios han sido tildados de ociosos, privilegiados y ser un grupo demasiado amplio al que el erario público ha de sostener. Dentro de este colectivo se sitúa el personal sanitario, docentes de la enseñanza, servicios de emergencia y las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado entre otros.

Los desempleados han sido señalados como holgazanes que ni quieren ni buscan empleo y son vividores a costa del Estado y el contribuyente.

Los inmigrantes como personas que quitan el trabajo, abaratan los salarios mediante el dumpingg laboral, copadores de pensiones y subsidios y responsables de la deficitaria situación económica de la sanidad.

Los pensionistas como un colectivo que recibe altas prestaciones que implican más valor económico del que han generado y aportado trabajando y mantienen los mayores gastos al servicio sanitario y a la Seguridad Social.

A los jóvenes se les ha bautizado como “Ni-Ni” (ni estudian, ni trabajan); a los autónomos de explotadores y defraudadores; y a los asalariados de privilegiados atendiendo al contexto económico.

En mayor o menor medida estos son algunos de los mantras que se han ido repitiendo desde distintos ámbitos y que han ido calando entre la población.

2.-Papel de los medios de comunicación. “Los medios de comunicación, salvo la notable excepción de la emergencia de gran número de foros y blogs en Internet, han sido también radicalmente acrílicos con las consecuencias sociales y ambientales del modelo de crecimiento, al igual que con la devastación provocada por la crisis” (Observatorio Metropolitano: 118).

3.-Cansancio de la propia movilización, efecto del desgaste. Tras un largo periodo de protesta y movilización puede surgir el efecto desgaste contramovilizador, es decir, en una situación en la que la desmoralización se hace patente debido a que la propia protesta no alcanza a conseguir los objetivos pretendidos. En esta situación, además, confluirían actitudes como el conformismo, la de tomar acciones personales de huida y resignación, y la propia idea de pensar que la movilización no tiene sentido y no da buenos resultados; en estos puntos jugarán un papel crucial los medios de comunicación y otros sistemas de información con el fin de desmovilizar la acción.

4.-Conformismo. Ante las diversas situaciones que están derivando de la crisis se produce una cierta aceptación, un cierto conformismo. Lo cierto es que hacer recortes sectoriales, con frecuencia pero no de golpe, es decir, de manera constante, lo que va favoreciendo es una cierta aceptación lo que finalmente llevaría a un conformismo de la nueva circunstancia.

5.-Emigración, huida de la situación. En cierto modo implica una situación de conformismo ante la nueva postura de las circunstancias. Directamente no se decide rechazando cualquier otro tipo de enfrenamiento.

Factores que frenan el estallido social

Cuando se analiza la movilización y la protesta estamos refiriéndonos, en el fondo, a las relaciones sociales de una comunidad de individuos. Estas relaciones suelen ser potencialmente conflictivas, en función de las percepciones de los actores, ya que se basan en la desigual distribución de poder. En este sentido, la acción colectiva son los desafíos, en términos de acciones, para influir en la distribución existente de poder.

Ante este tipo de relaciones conflictivas las personas actúan de manera diferente. Podemos establecer cuatro formas o bloques de actuación: Resignación. Huida o salida del conflicto. Resistencia individual. Enfrentamiento colectivo.

Respecto a la *resignación* se puede decir que, ante una determinada situación percibida como desigual, los individuos optan por renunciar o conformarse ante el nuevo escenario planteado. Esta renuncia se debe a diversas cuestiones y motivaciones, lo importante es reseñar que limita la respuesta ante el conflicto. En esta línea ha influido mucho la atomización de la sociedad que viene produciéndose en las últimas décadas debido a “la necesidad compulsiva de vivir una vida propia y la posibilidad de hacerlo emerge cuando una sociedad está latamente diferenciada” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003: 70). No se entiende un individualismo de vivir una propia vida, ajena y de manera aislada sino de vivir una vida siendo decisor de sus propias acciones; aunque el marco de desarrollo transcurra en un fondo institucional establecido, y de ahí esa atomización de la sociedad.

La *huida* es una acción muy similar a la anterior. Ante un escenario percibido como difícil de cambiar se produce una resignación y una emigración pretendiendo alejar el conflicto.

La *resistencia individual* trata de responder al conflicto de manera personal, oculta y anónima.

El *enfrentamiento colectivo* se traduce en una parte minoritaria ante la posible respuesta ya que necesita combinar y trenzar una serie de factores; el consenso, el apoyo, los recursos y la contestación institucional a su actuación. Por tanto, no es la regla general de la acción sino más bien la excepción.

Podemos enunciar una serie de factores por los cuales el estallido social no es “tan importante ni radical” como algunos esperan:

1.-*El colchón asistencial y económico de la familia.* Derivado de la conformación del Estado alemán se transmitió a la Constitución Española (en su artículo 1.1) que “España se constituye en un estado social y democrático de derecho (...)” haciendo alusión a la idea de fomentar, fortalecer y garantizar ciertos aspectos para el desarrollo de un nivel de vida aceptable entre los ciudadanos. Sin embargo “frente a la desigual exposición al paro y al endeudamiento, se podría pensar que el gobierno y los poderes públicos (...) apenas se puede decir que la administración, en cualquiera de sus niveles, haya incluido este objetivo entre sus prioridades” (Observatorio Metropolitano: 76). Reher (2004: 192) ha señalado que en España “la familia interviene muy activamente en asegurar el bienestar de sus miembros, sobre todo los miembros vulnerables”¹⁶. Esto se ha traducido en una ayuda mutua entre las personas de la misma familia que hace que los efectos del paro, la crisis o la hipoteca tengan una menor repercusión ya que la familia presta ayuda económica, personal y asistencial al resto de miembros con el fin de paliar la situación en la que se encuentran. No son pocas las familias que

¹⁶ D. Reher hace una diferenciación entre familias débiles, características del norte de Europa, y familias fuertes, características del sur de Europa. Mientras que las primeras se caracterizarían porque lo individual prima sobre lo familiar la segunda sería justo lo contrario. En este sentido, comenta que “los efectos perniciosos de los niveles tan elevados de desempleo en España en los últimos años han sido neutralizados, al menos en parte, por la familia, mediante la prolongación de la coresidencia de padres con hijos mayores o por las transferencias económicas directas e indirectas hacia los hijos sin empleo.

En otro artículo, “Familia y sociedad en el mundo occidental desarrollado: una lección de contrastes”, Reher señala que “el tema del desempleo es intrigante en este aspecto. Siempre llama la atención el hecho de que en España, por ejemplo, a pesar de su elevado nivel de desempleo, la gente parece vivir al menos modestamente bien y las calles no están repletas de gente sin hogar como en otros países con un desempleo muy inferior. Otra vez, los mecanismos de solidaridad propios de las sociedades de familias fuertes hacen que los efectos negativos del desempleo se absorban dentro del grupo familiar que, como siempre ha ocurrido, sirve de escudo para sus miembros ante los avatares del empleo y de los ciclos económicos” (Revista de Occidente. Nº 199, diciembre de 1997. Pág. 125).

sobreviven gracias a la pensión de sus mayores y la cobertura que les posibilita regresar al hogar paterno donde vuelven a convivir tres generaciones. De momento estas familias pueden prestar el apoyo necesario a sus miembros hasta que se encuentren en una situación más favorable con lo que las necesidades más básicas terminan cubriéndose. De producirse algún revés en esta situación (pérdida de poder adquisitivo por la derivación de los ingresos hacia otros gastos que antes eran gratuitos o con un coste bastante inferior, bajada notable de las pensiones), como ha ocurrido en Grecia, como veremos más adelante, sí estaríamos ante un escenario proclive al aumento de la tensión en la movilización u otro tipo de actos.

2.-*Economía sumergida*. La economía sumergida ha supuesto, y supone, un ingreso primario, o complementario, con el cual muchas personas ven la solución ante las distintas realidades laborales en las que se encuentran. Si bien en algunos casos esa opción puede ser deseada en otros muchos es la única forma que existe para obtener una fuente de ingresos. Esto es que los empleadores no quieran contratar, de manera legal, a sus trabajadores o bien que las propias personas que necesitan de los servicios de estos trabajadores accedan directamente a ellos en vez de a una empresa; o bien que algunas personas ofrezcan sus servicios sin estar dados de alta como trabajadores autónomos o cualquier otro régimen que tribute por sus actividades. Esta situación favorece que, a pesar de no tener unos ingresos estables, se pueda tener una fuente de financiación con la que poder frente a la situación personal en la que se encuentra cada individuo. Se calcula que en 2011 la economía sumergida representaba el 22.5% del PIB (algo más de un billón de Euros en 2011)¹⁷. Es posible que esta tendencia vaya en aumento a pesar de la dificultad para encontrar empleo incluso careciendo de contrato.

3.-*Subsidios y prestaciones públicas*¹⁸. Si bien estas ayudas no son de una cuantía elevada (exceptuando la prestación contributiva por desempleo) sí son una ayuda indispensable sin la cual muchas familias no llegarían a fin de mes. Aparte de los subsidios, en este apartado, podemos mencionar también el papel de las ONG's (Cáritas y Cruz Roja, entre otras) y otros colectivos sociales como los Bancos de Alimentos. Gracias a estas ayudas, en cierto modo, se mantiene una relativa paz social al no estar las familias en una situación más extrema y precaria de la que se encuentran.

¹⁷ Informe elaborado por el Instituto Tax Research titulado "Closing The European Tax Gap". A report for Group of the Progressive Alliance of Socialists and Democrats in the European Parliament.

Además, a este respecto, ya había informado en 2010 el Sindicato de Técnicos de Hacienda (GESTHA) en un estudio similar sobre el Fraude Fiscal en España, y los datos aportados son bastante similares.

¹⁸ Entre las prestaciones, ayudas y subsidios podemos encontrar:

Prestación contributiva por desempleo

Subsidio de desempleo (ayuda para colectivo concreto; a mayores de 55 años, trabajador emigrante retornado, liberado de prisión, entre otros)

Subsidio por desempleo con responsabilidades familiares por agotamiento de la prestación contributiva

Subsidio por desempleo, sin responsabilidades familiares, por agotamiento de la prestación contributiva

Prestación para personas que no han cubierto el periodo mínimo de cotización para acceder a una prestación contributiva.

Prestaciones por cese de actividad a los trabajadores autónomos

Plan Prepara, que sustituye al PRODI (Programa temporal de protección por desempleo e inserción)

RMI (Renta mínima de inserción)

PER (Plan de empleo rural).

5.-*El miedo*. Genera incertidumbre frente a lo desconocido. Miedo a perder lo que se tiene, a lo que puede venir derivado de una nueva condición y, desde luego, la propia resistencia cultural y social al cambio. El miedo es una forma de sometimiento y control, “la intrincada volatilidad de su ubicación social, sus sombrías perspectivas vitales, el vivir al día sin ninguna seguridad de un asentamiento duradero (...) generan ansiedad, pérdida de autoestima y sentimientos de incapacidad” (González, 2007: 217-218). Es un estado de shock (Klein, 2007) que respondería a una situación en la cual el individuo pierde la capacidad para explicar y entender el mundo en el que se ubican el objetivo de permanecer en una situación de miedo continuo que favorezca la desorientación y la completa desmovilización. Para alcanzar esta situación se utilizan todo tipo de mecanismos (imágenes, actuaciones, decisiones y comunicados transmitidos por los medios de comunicación o centros de pensamiento) para concienciar, como ha indicado Gil Calvo, que el miedo es el mensaje.

6.-*Situación hipotecaria*. Todas aquellas personas que tienen un préstamo hipotecario tienen la máxima preocupación por mantener su puesto laboral a fin de poder seguir pagando su hipoteca, lo que redundaría en una menor exposición al riesgo y conflictividad. Esto implica una cierta desmovilización en ciertos actos como pudiera ser una huelga. Al igual que a una situación hipotecaria nos referimos a cualquier situación personal, en general, que favorezca una ecuación de costes y beneficios de la acción personal de la cual el resultado será la pasividad o la suma a la protesta.

7.-*Mantenimiento del puesto laboral*. Aunque no se tenga una hipoteca lo que quiere es mantenerse el puesto de trabajo, con lo cual volvemos a la misma situación del punto anterior. En un contexto donde hay un 25% de desempleo tener un trabajo o preocuparse de no perderlo implica una situación de sumisión al poder, a la situación en la que se encuentra cada uno y en la menor exposición al riesgo. El miedo a ser despedido u otro tipo de represalias hace que un sector importante de los trabajadores decidan alejarse de la situación en ciertas acciones como una huelga.

8.- *Teoría de la indefensión aprendida de Seligman*. El ser humano tiene un proceso de pasividad ante una determinada situación debido a que piensa que haga lo que haga no tiene sentido puesto que nada va a cambiar. A pesar de todas las manifestaciones, huelgas, encierros y demás acciones que se han llevado a cabo parece que, aparentemente, nada ha cambiado y todo sigue igual. De esa situación es de donde surge la percepción de que cualquier acto no implica un cambio con lo cual se produce una que se traduce en una situación paralizante ante el contexto en que se desarrolla y, por tanto, da lugar a la total desmovilización.

9.-*Falta de cultura política y de interés por la movilización*. En general, un cierto pasotismo ante la situación. Este punto se daría, sobre todo, entre la juventud. Desde luego que no implica que todo el colectivo no tenga cultura política o interés en la movilización pero sí es cierto que la juventud está más despolitizada que años atrás. A este respecto podríamos analizar la importancia de los valores culturales, los distintos modelos de educación y la transmisión de los mismos en las últimas décadas, para darnos cuenta de que la pérdida de esa cultura y, en general, de ideologías está presente no sólo en la generación más joven sino que es representante de todos los sectores.

Como analizamos en las primeras páginas de este trabajo, las reconversiones industriales y el giro económico al sector servicios propició la desmembración del tejido contestatario que era tradicional en las zonas industriales, así como de sus principales asociaciones y representantes. Todo ello ha propiciado la disminución una cultura reivindicativa y contestataria que había caracterizado las primeras décadas de la democracia. Además, como apunta Cantor (1973: 414) se tiene la idea de que “la protesta es un fenómeno de la clase media. No sólo los portavoces de la protesta intelectual, sino también los líderes de la confrontación han sido, casi sin excepción, gente de la clase media con buena educación, oportunidades profesionales a su alcance o mucho tiempo libre”, de la misma manera indican Della Porta y Diani (2011: 83) que “la nueva clase media estaría formada por sectores de la población que tienden a trabajar en el sector servicios. Tienen educación superior, pero no son comparables a los managers o profesionales tradicionales. Dada su competencia técnica y cultural y su posición económico-funcional, los miembros de las nuevas clases medias son más propen-

sos a movilizarse en (...) la lucha contra los tecnócratas, el ejército, el aparato responsable del control social y las agencias públicas o privadas relacionadas con la difusión de información y la construcción del consenso”.

10.- *Acciones individuales de resistencia.* En este punto nos referimos a todas aquellas acciones que pueden ser desarrolladas de manera individual y que se usan como resistencia ante una situación percibida como crítica. No se puede hablar de emigración en este caso, puesto que no sería una resistencia propiamente dicha, sino que hablamos de pequeños sabotajes, acciones de información... Para Scott (1997: 31) “la resistencia de las clases bajas (...) es cualquier acto por miembros de esta clase cuya intención sea mitigar o negarse a peticiones (Ej. Rentas, impuestos, deferencia) impuestas por clases superiores (Ej. Terratenientes, el estado, prestamistas) o avanzar en sus propias peticiones (Ej. Trabajo, tierras, caridad, respeto) frente a estas clases superiores”. A pesar de que Scott se refiere en esta definición al campesinado, si sustituimos las clases bajas por sociedad o ciudadanía cuadra sin problemas. Este tipo de luchas individuales se transmiten en actos de no consumo, actos de incumplir los pagos para con la Administración u otro tipo de acciones directas como sacar el dinero de los bancos.

11.- *Paro estructural* en España. Tradicionalmente, lejos del pleno empleo, suele rondar tasas del 7 al 9 por cien de desempleo; unas tasas que en otros países suelen aparecer en periodos de crisis económica. Esto no es que frene la movilización pero permite entender por qué no se torna más virulenta la situación.

12.- *Situación económica respecto a un posible rescate financiero.* Es cierto que se ha escuchado ya hablar de la posibilidad de un rescate europeo hacia España, pero todavía ni se ha solicitado y el Gobierno considera que no será necesario hacerlo (admitirlo supondría, un signo de debilidad y potenciaría la reacción social), al menos de momento. De solicitar y conceder este rescate, lo más posible, es que se realizase, como ha ocurrido ya en Grecia, Irlanda o Portugal, por tramos; es decir, el dinero se iría dando por tramos en función del cumplimiento de las exigencias puestas por el MEDE (Mecanismo Europeo de Estabilidad, sustituto del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera –FEEF-). Para que se desbloquee la ayuda de cada uno de esos tramos es necesario realizar los famosos “ajustes económicos” que implicarían la reducción presupuestaria, el aumento de algunos impuestos, bajada de salarios, y, en general, el detrimento de los servicios públicos. En este sentido, mucha gente compara la situación de España con los tres países europeos rescatados y, sobre todo, con Grecia; se habla del plante que está realizando la sociedad griega frente a la crisis porque este sí es un país donde “arden las calles” sin embargo, sin negar la frágil situación política, económica y social de España, todavía no se han visto las medidas tan extremas que se han implantado en Grecia¹⁹; motivo principal de las protestas.

Los ingredientes y catalizadores para el estallido social

Sin duda, tenemos una serie de factores que nos permiten afirmar que existe una situación en la que puede aparecer el estallido social en un próximo periodo; pauperización creciente de las condiciones laborales y sociales promovidas por el aumento del desempleo, la reforma laboral, la pérdida del poder adquisitivo, la disminución del colchón asistencial de las familias, los desahucios hipotecarios, los recortes en el gasto público asistencial, y recesión de la economía.

¹⁹ El rescate financiero a Grecia ha implicado una serie de reajustes, entre ellos: subida del IVA al 23%, recortes en las pensiones: un 20% para aquellos pensionistas que cobraban más de 1.200 Euros al mes y hasta un 40% para los pensionistas con menos de 55 años. Además, el salario mínimo ha descendido un 30% y algunos productos, como el transporte o el gasóleo para calefacción, ha subido un 50%. Fuente: RTVE.ES

El nivel de desempleo actual y (previsiblemente) la tendencia alcista del mismo durante los próximos meses (en los que no es desdeñable alcanzar una cifra de seis millones de parados para el próximo año), atendiendo, además, al desempleo juvenil y de larga duración así como la desafección por los representantes políticos y las instituciones puede provocar el aumento del deterioro social y el auge de sectores poblacionales en riesgo de exclusión.

Es previsible, asimismo, que se produzcan más recortes sociales, independientemente del posible rescate que le den a España, y el aumento de impuestos y la subida de determinados productos (sobre todo los energéticos).

Todo ello va a propiciar una situación proclive para el aumento del descontento y la movilización social que puede acabar en episodios más contundentes de los que se han visto hasta el momento.

¿Por qué no arden las calles?

Esta es la pregunta que se hacen muchas personas ante la actual situación socioeconómica de España. Es cierto que vivimos en una situación tremendamente convulsa y así es percibida por la mayoría de la población²⁰. Además, España se sitúa como el país con más desempleo de toda la zona Euro²¹, y el nivel de personas que viven bajo el umbral de la pobreza es muy elevado²² y sin demasiados visos de una recuperación o crecimiento económico a corto plazo²³. Entonces, si tenemos todos los ingredientes y un caldo de cultivo ejemplar para un estallido social, por qué no se produce. ¿Realmente esta es la pregunta acertada? En primer lugar, deberíamos definir qué entienden las personas cuando se refieren a la movilización en esos términos. Para ello, nos parece adecuado pensar que a lo que hace referencia es a una movilización y acción más contundente, menos pacífica y más tensa de la que se ha desarrollado hasta ahora. Decir que no existe una respuesta ante la situación es negar la evidencia (sólo en Madrid se han producido más de 2.000 manifestaciones, convocatorias, paros y otros actos en lo que va de año).

Para Della Porta y Diani (2011: 98) “la acción social puede pensarse como guiada fundamentalmente por principios rectores, con los que se identifican los actores. Conforme a esta perspectiva, los valores influenciarían en la forma en que los actores definen metas específicas e identifican estrategias eficaces y moralmente aceptables”.

²⁰ Según el Barómetro del CIS de septiembre de 2012 (Nº de estudio 2954), el 67.4% ve la situación económica peor que hace un año y un 77.3% piensa que dentro de un año la situación será igual o peor. A ello debe sumársele que el 70% piensa que la situación política es mala o muy mala e identifican que los tres principales problemas de España son el paro (79.1%), la economía (49.4%) y la clase y partidos políticos (26.8%).

²¹ En la EPA del tercer trimestre de 2012 figura que el total de parados en España es de 5.778.100 (una tasa del 25.02%). El número de hogares con todos sus miembros en paro es de 1.737.900 y la tasa de paro juvenil (menores de 25 años) es un 52.34% (970.200 personas).

²² Según el INE, mediante la Encuesta de Condiciones de Vida, la población de personas que viven bajo el umbral de la pobreza alcanza la tasa del 21.1%.

En este sentido, la Cruz Roja ha lanzado una campaña, por primera vez, solicitando ayuda para la población española (Público.es 8 de octubre de 2012).

²³ El Gobierno ha reconocido que durante 2013 la economía seguirá contrayéndose pero que a partir de 2014 empezará a crecer. Sin embargo, el Servicio de Estudios del BBVA (BBVA Research) y la Comisión Europea desmienten este dato, afirmando que para 2014 la economía mantendrá un crecimiento negativo del -0.5%. A pesar de que los datos económicos pueden ser muy volátiles hay que tener en cuenta que la recuperación económica no se producirá en un corto plazo.

Para los organizadores de la acción y la protesta (Della Porta y Diani: 2011) el uso de la violencia tendría varias consecuencias: la polarización del conflicto así como una desvinculación del mismo de ciertos colectivos y participantes; todo ello imbuido en una escalada de violencia. Es decir, desde la propia organización se pretende un desarrollo pacífico de la movilización, al menos de manera oficial y durante la acción, a la que puedan asistir el mayor número de personas posibles (los actos de violencia pueden favorecer la no asistencia de un amplio sector) y no pueda ser deslegitimada por el Gobierno o los medios de comunicación.

Para que haya violencia hay que tener en cuenta que las personas interpretan la realidad en la que se están desarrollando y de ahí derivan un tipo u otro de actuación. En función de su realidad personal, de su contexto familiar y social y de cómo entiendan el ejercicio de la movilización podrán darse actos más o menos pacíficos.

En cualquier caso, además de lo anterior, es necesario que se produzcan una serie de elementos para que pueda haber lugar a una intensificación de la protesta:

1.-*La existencia de dos o más grupos opuestos.* Entendemos esta situación no sólo como personas a favor y en contra de una determinada situación sino como grupos que entiendan que uno de los posibles caminos de la movilización es la radicalización de la protesta y otro grupo (generalmente los cuerpos y fuerzas de seguridad) que esté encargado de minimizar y neutralizar la acción. Para que se dé esta situación es necesario una cierta coordinación y organización en la acción y la intensificación de la protesta ya que de lo contrario todo quedará en algaradas y escaramuzas.

2.-*La posibilidad de encauzar la protesta por vía pacífica;* es decir, la confianza en el sistema, sus vías y canales de comunicación. En función de cómo sea percibida esta situación la protesta será más o menos pacífica; es decir, si una amplia mayoría sigue confiando en que la protesta pacífica y la demostración de “civismo” puede ser la mejor opción es difícil que se den acciones más contundentes, al menos durante el transcurso de la movilización secundada por este sector; lo cual no implica que en un momento dado no pueda saltar la chispa para el conflicto.

3.-*La tradición histórica de violencia en las reivindicaciones que existe en la propia tradición cultural.* España no es un país tradicionalmente violento en sus reivindicaciones; la mayoría de movilizaciones que se han llevado a cabo han transcurrido de manera pacífica y con escasos incidentes, aun cuando había una tensión extrema (ciertas movilizaciones durante la Transición, las del Golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 o ante el terrorismo de diversa índole; como la de la Matanza de los Abogados de Atocha, el asesinato de Miguel Ángel Blanco o el más cercano 11 de marzo de 2004). Es posible que tantos años de un régimen autoritario y el desmantelamiento de ciertos sectores productivos, con cierta preeminencia de grupos más reivindicativos (como la industria pesada tras las reconversiones) haya provocado una pérdida de fuelle ante la contundencia de la protesta.

En cualquier caso, España se caracteriza por una tradición pacífica en sus reivindicaciones (exceptuando algunos casos muy concretos como las huelgas de estudiantes de los años finales al franquismo, las de los 80 o las de los sectores industriales y mineros) lo que repercute a la hora de llevar a cabo acciones más extremas.

4.-*Los objetivos que se pretenden conseguir.* Si bien hasta ahora se tenían demasiados objetivos en la protesta es cierto que no había una coherencia y concreción de mínimos en las mismas. Las personas que acudieron a las movilizaciones del 15M pertenecían a distintas generaciones, pero el grueso estaba compuesto por sectores más jóvenes, que habían identificado como problemas principales la falta de una democracia más participativa, la corrupción política y de las instituciones, la incoherencia del sistema, la falta de perspectivas de futuro, las dificultades de la juventud para acceder a un puesto de trabajo y otros problemas de índole social. A medida que han ido pasando los meses han ido aflorando otro tipo de problemas de carácter emi-

nentemente social (el drama de los desahucios, la falta de perspectivas de futuro para los jóvenes, las escasas condiciones laborales para personas de mediana edad y, sobre todo, la política de austeridad y recortes que se ha cebado con todos los sectores generacionales; y es que si antes los recortes se habían producido de manera parcial y por sectores ahora están tocando a todos los ciudadanos de una u otra forma: subida de tasas a los estudiantes, exención de la paga extra a los funcionarios, repago en los fármacos, aumento de impuestos sobre circulación o vivienda, subida porcentual del IVA e IRPF²⁴, etc.). Es verdad que ahora hay una mayor identificación de los objetivos pero todavía es necesario aglutinar todos ellos bajo un mismo o varios movimientos que encarnen la amplia amalgama de situaciones ya que, de esta manera, la movilización será más grupal, más unitaria y menos sectorial. En tanto en cuanto no se organice ese descontento y la pretensión de objetivos, la movilización seguirá siendo un tanto difusa.

5.-Eficacia en la acción y apoyo de otros grupos y opinión pública. Hay que legitimar la violencia y eso es difícil porque la violencia siempre suele producir rechazo. Por ello hay que pensar en términos de réditos y beneficios de la acción. Es difícil, ya de por sí, que ciertos grupos de opinión pública, así como los medios de comunicación, doten de una cierta legitimidad a la movilización y más complicado sería si esas acciones se tornan más contundentes. Además, si de esas acciones más extremas no existe un rédito en los objetivos que se persiguen quedará lastrada y, en consecuencia, no tendrá demasiados visos de ser duradera en el tiempo. Por todo ello, es imprescindible contar con el apoyo necesario para poder legitimar ciertas acciones y que, además, no queden manipuladas ni sin sentido. Hay que contar también con que si la violencia se perpetúa es probable que se desarrolle una espiral de miedo e incertidumbre en la escalada del conflicto, lo que favorecerá, como ya hemos comentado, un menor apoyo. En este sentido, Cantor piensa que “la protesta requiere una enorme energía y la buena disposición de sacrificar la carrera y la posición social” (1973: 414), lo que se traduciría, en cierto modo, en lo que se está dispuesto a perder para ganar, es decir, una elección en el sentido de costes beneficios.

Conclusiones

Muchas personas se preguntan por qué la población no se ha movilizado mucho más de lo que lo ha hecho, pero no es que no existan movilizaciones, que las hay, sino que los medios de comunicación, como ya se ha visto, otorgan una mínima información o cobertura (con excepciones) a esas acciones con el objeto de influir en decisiones personales, con el resultado de que existan sectores de la población que no se enteren y pasen ajenos a tales movimientos (desmovilizados).

²⁴ La subida porcentual del IVA así como la del IRPF ha implicado una disminución del salario real, es decir, una bajada encubierta de los sueldos debido a la pérdida del poder adquisitivo y el aumento de la inflación (si antes, con la política económica estatal podía devaluarse la moneda, en Europa ha de cumplirse el objetivo de déficit que marca la Unión, siendo esta una de las consecuencias de Maastricht).

En 1992 fue firmado el Tratado de la Unión Europea, conocido también por Tratado de Maastricht, y a este respecto, en 1996, Julio Anguita anunciaba ya que “la moneda única, según Maastricht, es el fin de la autonomía política para decidir sobre las condiciones de vida de la ciudadanía. La moneda única, según Maastricht, es la imposición de los poderosos a través de los mecanismos del llamado mercado libre y de la práctica independencia de los poderes públicos del sistema de bancos centrales, paso previo al Banco Central Europeo.

Cuando el Banco Central Europeo se constituya tomará decisiones, y los políticos no podrán tomar decisiones. Es decir, los elegidos por el pueblo para que tomen decisiones, según el programa que han presentado, no podrán tomar decisiones porque las tomarán los que están controlando el Banco Central Europeo, gente que no ha sido elegida por ningún pueblo europeo”. Sin entrar a discutir los beneficios o perjuicios macro y microeconómicos y sociales que podría tener una devaluación de la moneda, lo que se quiere poner de relevancia es la idea de la pérdida de autoridad política y económica del Estado a favor del interés económico europeo.

No se puede hablar de pasividad ciudadana respecto a la movilización pero sí, sin embargo, de una cierta desmovilización o conformismo favorecida por diversos factores: situación personal de cada individuo (mantenimiento del puesto de trabajo, el lastre de la hipoteca, responsabilidades a distintos niveles...), papel de los medios de comunicación y las interpretaciones individuales de la utilidad de las acciones llevadas a cabo, entre otras.

Desde el 1 de enero al 1 de octubre de este año se han celebrado 2.180 manifestaciones y acciones de protesta en la Comunidad de Madrid, de las cuales 1.730 tuvieron lugar en la capital. En Barcelona se han producido 851, en Sevilla 670 y en Valencia 1.287 (Diario de Navarra, 7-10-2012). Hay que puntualizar que muchas de ellas son concentraciones en edificios, ocupaciones u otras actuaciones, pero lo importante es que es una cifra nada desdeñable. De hecho, sólo para el 14 de noviembre fueron convocados más de cien actos repartidos por todo el Estado, lo que nos lleva a afirmar que sí existe una importante movilización.

Las acciones de los trabajadores de la minería en las Cuencas Mineras y en Madrid, así como las de Sánchez Gordillo en Andalucía o los parados de Mérida, siguiendo el ejemplo del anterior, pudieron poner en una cierta tensión al Gobierno al producirse este tipo de actos en la época estival y teniendo a la vuelta de las vacaciones una acción popular, el 25 de septiembre, consistente en rodear el Congreso. De hecho, un estallido social se barajaba como probable, al menos así lo consideraba la Embajada de Estados Unidos²⁵.

El auge del Estado de Bienestar, después de la Segunda Guerra Mundial, favoreció que la protesta social se volcase contra el propio Estado debido a su influencia en la sociedad, la economía y el ámbito laboral. Ahora, esa protesta continua en esa línea por el propio desmantelamiento de esos servicios con la asunción y responsabilidad del propio Estado y el control del gasto y déficit como telón de fondo así como por la identificación de la clase política como responsable, en cierto modo, de la situación en la que estamos y su incapacidad para resolverla.

La Huelga General del 14 de noviembre tubo un seguimiento moderado; excepto en aquellos puntos más industriales como los polígonos o los polos pero, sin duda, las manifestaciones y actos convocados para esa tarde fueron seguidos por numerosas personas. Se dieron casos de acciones violentas al término de las manifestaciones que fueron aprovechados, por parte de las instituciones y los medios de comunicación, para deslegitimar la movilización de ese día.

Para los sindicatos mayoritarios va a ser una prueba de fuego; en caso de que la Huelga y las convocatorias posteriores sean multitudinarias les habrán servido, en cierto modo, para validar su posición predominante y su poder de convocatoria (a pesar de que estén convocadas para ese día manifestaciones y actos promovidos por otros sindicatos –CNT, CGT, USO, entre otros- y otras organizaciones –como el Movimiento 15M o el 15S -). Además, de triunfar las movilizaciones (que todo apunta a que así será) las organizaciones sindicales se verán con más fuerza para convocar futuros actos, movilizaciones y convocatorias.

La huelga y la movilización directa ya no es la única herramienta de lucha y van surgiendo nuevas acciones y tipos de protesta; sobre todo de manera individual: reducción del consumo, sabotajes cibernéticos y tecnológicos y acciones de desobediencia civil a nivel personal; no obstante, sigue siendo la herramienta de presión por antonomasia.

²⁵ En el artículo de Expansión.com de 23,8,2012 titulado “Daño a la imagen de España en el exterior”, en el cuerpo de la noticia puede leerse que “la embajada de Estados Unidos en Madrid ha remitido a todos sus ciudadanos residentes una carta en la que se les advierte de conflictos y les insta a alejarse de las regulares manifestaciones que se suceden y que pese, a poder tener intenciones pacíficas, pueden terminar en confrontación”.

Si hasta ahora muchos de los recortes habían sido sectoriales y los colectivos a los que se les había perjudicado han sido estigmatizados, en estos momentos los recortes se han ampliado a partidas más generales ya que atañen a la mayoría de la población al basarse en la reducción de la prestación de servicios públicos en el campo educativo, sanitario y asistencial. Esto va a favorecer que, si hasta el momento existía una cierta insolidaridad entre los ciudadanos con intereses comunes; de lo que ha derivado una división y poca organización en la protesta, la población se aglutine y aúne en la acción reivindicativa siguiendo una dirección similar y señalando a los responsables de la situación en la que se encuentran.

Por ahora, la situación de la protesta ha sido pacífica debido, en gran parte, a la propia organización de las movilizaciones y la posibilidad de expresar el descontento por cauces democráticos (dentro de las posibilidades ofrecidas). Sin duda, las movilizaciones han propiciado un efecto catártico y liberalizador de emociones, lo que ha ayudado a canalizar las frustraciones y tensiones en un marco pacífico.

No se han producido acciones más contundentes debido a la falta de organización entre los asistentes a las convocatorias más decididos a llevarlas a cabo y los propios ciudadanos ya que cada sector ha ido (en una gran mayoría de los casos; lo que no significa la totalidad) defendiendo una parte de sus propios intereses no habiendo, pues, por lo general, una unidad en la acción de la protesta. Es decir, ha habido muchos actos, convocatorias, paros y manifestaciones pero gran parte de esas acciones han sido muy heterogéneas, a pesar de tener el mismo trasfondo en todas ellas.

De momento, no se ha llegado a una pauperización extrema de la población gracias a la ayuda de las familias, la economía sumergida, los subsidios y prestaciones públicas y el papel de las distintas organizaciones de ayuda social. Como hemos visto, el colchón asistencial que prestan las familias a sus miembros propicia que una parte de la población no se encuentre en una situación más dramática de lo que se encuentra ya de por sí. Pero, el problema es que esa situación no es infinita, sobre todo si tenemos en cuenta que muchas familias que avalaron a sus descendientes en la compra de una vivienda con su propio piso también pueden llegar a perderla. Si ese colchón se vuelve más exiguo y ese sector de la población sigue en una condición precaria (desempleo, falta de ayudas...) la situación puede provocar un aumento de la frustración y terminar en acciones más contundentes.

De seguir produciéndose recortes en el gasto ante, además, un previsible rescate financiero, lo más probable es que parejamente se implementen otras medidas que aumenten la presión fiscal y disminuyan el poder adquisitivo de los individuos, lo que favorecerá un aumento de la tensión generalizada y las protestas en las calles serán mucho más contundentes y podrían llegar a producirse brotes de violencia. Además, si tenemos en cuenta que en 2013 finalizan muchos de los convenios colectivos firmados y que van a afectar a sectores industriales, la chispa para el estallido social puede surgir en cualquier momento.

Toda esta situación, lo más probable es que se recrudezca en un año si la ley de desahucio no cambia, si aumentan los recortes, si el paro sigue creciendo y las perspectivas no tienen visos de cambiar. Es posible que nos acostumbremos si los cambios se producen lentos pero el ánimo ya está muy crispado.

En tanto en cuanto no se recrudezcan los actos contestatarios y las represiones a la movilización, esto es seguir con las reglas del juego dentro de los límites “establecidos”, se mantendrá una cierta serenidad en las concentraciones. Dada esta situación, en caso de aumentar la movilización y la desafección hacia las políticas gubernamentales, el Estado podría llegar a alentar la desmovilización mediante infiltraciones policiales, o de ciertos colectivos, durante la protesta con el objeto de crear una situación de tensión y represión que, a la par, deslegitimaría el movimiento.

Nos gustaría ser positivos y pensar que la sociedad española tiene un gran reto entre las manos; por un lado se encuentra en una situación tremendamente perjudicial pero, por otro lado, tiene la oportunidad de aunar su fuerza y fusionar todas las reivindicaciones contra un sistema económico y político que no es representativo

de la inmensa mayoría de los ciudadanos. Dejar pasar esta oportunidad sería un suicidio social que si bien lo sufrirán las generaciones actuales también lo harán las venideras.

Bibliografía:

- Beck, U. Beck-Gernsheim, E. (2003). "La Individualización". Paidós. Barcelona.
- Cantor, N.F. (1973). "La era de la protesta. Oposición y rebeldía en el siglo XX". Alianza Editorial. Madrid.
- Della Porta, D. Diani, M. (2011). "Los Movimientos sociales". Editorial Complutense. Madrid
- Gilbert, M. (2004). "The First World War. A complete history". Holt Paperbacks.
- González Duro, E. (2007). "Biografía del miedo. Los temores en la sociedad contemporánea". Debate. Barcelona.
- Klein, N. (2007). "La Doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre". Piados. Barcelona.
- Klein, N. (2010). "No logo. El poder de las marcas". Paidós. Barcelona.
- Monedero, J.C. "La transición posfranquista a la Monarquía parlamentaria", en Sistema Político Español, Román, P. (Coordinadora). 2001. Mc Graw Hill. Madrid.
- Neveu, E. (2002). "Sociología de los movimientos sociales". Editorial Hacer. Barcelona.
- Observatorio Metropolitano. (2010). "La crisis que viene. Algunas notas para afrontar esta década". Traficantes de Sueños. Madrid.
- Reher, D. "El cambio familiar en España en el marco de la evolución histórica", en Arbor CLXXVIII 702 (Junio de 2004), Pp. 187-203.
- Sanmartín, R. "Etnografía de los valores", en Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria (2000), nº 12, Pp. 129-141.
- Sartori, G. (1999). "Elementos de teoría política". Alianza Editorial. Madrid.
- Scott, J. "Formas cotidianas de resistencia campesina", en Historia Social, Nº 28. 1997. Pp. 13-39.
- Tarrow, S. (2004). "Poder en Movimiento". Alianza Editorial. Madrid.
- Torres López. J. (2009). "La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla". ATTAC. Madrid.